

Las enseñanzas del Bhagavad Gita

Moisés Aguilar



Las enseñanzas del Bhagavad Gita

Moisés Aguilar

Este libro está dedicado a Arjuna

Índice

Introducción

Los eventos previos a la batalla de Kurukshetra

Un resumen del Gita

La guerra trascendental

Los personajes en Kurukshetra

Krishna

El Campo

Brahman

Yoga

Karma Yoga

Kriya Yoga

Jnana Yoga

Bhakti Yoga

El Yogui

Meditación

Sacrificio

Las gunas

Karma

Sistemas de creencias

El lado oscuro

El Día y la Noche de Brahma

El árbol de la Vida

El Ser

Los versos del Bhagavad Gita han sido traducidos al español por el autor basados en la versión inglesa de Eknath Easwaran. Los versos de Eknath Easwaran han sido usados en la versión inglesa de este libro con autorización expresa de Nilgiri Press, copyright 1985, 2007, P. O. Box 256, Tomales, CA 94971, www.easwaran.org.

Eknath Easwaran (1910–1999) es conocido por ser el creador de la meditación Passage y reconocido como un intérprete de la sabiduría milenaria. Su método práctico puede ser incorporado a cualquier ideología, religión, cultura o filosofía, permitiendo usar sus enseñanzas en nuestras vidas diarias. Easwaran era profesor de Literatura inglesa en la India cuando emigró a los Estados Unidos con el programa de intercambio Fulbright en 1959. En 1961 fundó el centro de meditación Blue Mountain, el cual continua hoy en día su trabajo a través de publicaciones y retiros. Sus 28 libros han sido traducidos a 28 lenguajes. Para más información, visita la página de internet www.easwaran.org.

Introducción

Es fascinante que el Hinduismo, de hecho cualquier religión, haya permitido que el Bhagavad Gita (pronunciado “Bagavad Guita”) sea parte de sus enseñanzas. El Gita, como es conocido comúnmente, es de hecho una fascinante crítica de la religión y los sistemas sociales. Es también fascinante que cualquier organización religiosa haya permitido que semejante libro viese la luz del día, e incluso lo considere como una joya entre sus enseñanzas. La religión cristiana se ha dividido por mucho menos. Habiendo nacido en Europa puedo decir con toda confianza que el Bhagavad Gita nunca hubiese visto la luz del día allá, y si alguien lo hubiese intentado, lo habrían quemado en la hoguera. A lo mejor el mundo realmente ha evolucionado suficiente, no solo para permitir que este libro se disemine, sino para también considerarlo como una joya en la tradición espiritual de la humanidad.

El Hinduismo no solo aceptó el Bhagavad Gita como uno de sus textos sagrados, sino que considera este librito de 18 capítulos y 701 versos como la joya más brillante de su repertorio. Y de hecho lo es. No solo la más brillante entre los textos hindúes, sino entre todos los textos religiosos de la historia de la humanidad. Es tan fascinante que trasciende doctrinas religiosas y culturales. Es tan profundo que trasciende el concepto de religión en sí mismo. Las ideas que presenta están en contra de lo que entendemos como religión, y su definición de Dios hace que todas otras definiciones sean cuestionables o simplemente desechables.

Si el mensaje es revolucionario hoy, no me puedo imaginar como de revolucionario fue cuando se escribió, lo cual es algo que de hecho es básicamente imposible de saber. Como tantos textos hindúes, ponerles fecha es tan imposible como saber quién los escribió. Las dos cosas son prácticamente imposibles. Si hablamos con un indólogo, nos dirá que el Bhagavad Gita se escribió alrededor del tiempo de la batalla de Kurukshetra, que se supone ocurrió en el año 3000 AC. Si hablamos con especialistas occidentales nos darán una fecha entre 500 AC y 200 AC. Los hindúes creen que los eventos relatados en el Gita ocurrieron y que el libro es un relato histórico de lo que aconteció en el campo de batalla de Kurukshetra, así que piensan que la fecha del libro es la misma que la de la batalla. Los especialistas piensan que alguien escribió el mensaje del Gita usando el marco de la batalla pero que el libro en sí fue escrito mucho más tarde. Podríamos tener la misma conversación acerca de cuándo y cómo se escribió la Biblia, así que deberíamos pensar antes de juzgar.

Independientemente de cuando se escribiese, su mensaje debería haber revolucionado cualquier sistema religioso si se hubiese entendido. Afortunadamente, ha llegado a nuestros días, así que se me ocurren tres razones por las que semejante milagro ha ocurrido. Primero, fue escrito en el lugar correcto. El Hinduismo es una especie rara en lo que a religiones se refiere y su particular manera de ver el universo le permitió aceptar el mensaje del Gita. Todas religiones con excepción del Hinduismo son como un árbol. Hay un tronco principal del cual salen ramas creando las diferentes doctrinas. El cristianismo tiene un tronco común y cada rama difiere un poco de las otras. Lo mismo con el budismo o el islamismo. Sin embargo, el Hinduismo es como un río. El Hinduismo no es la religión creada por un tipo llamado “Hindu” como el Cristianismo o el Budismo. El Hinduismo es la religión de la gente de la India. Para el hinduismo todas religiones son versiones diferentes de relacionarse con la divinidad, y cada una es correcta. Todas las religiones alimentan el eterno dharma, igual que un afluente alimenta el

rio principal. Su tolerancia religiosa va tan lejos que no solo permiten que un libro como el Bhagavad Gita exista, sino que aceptan y apoyan su mensaje. Ninguna otra religión del mundo hubiese podido hacer esto.

Segundo, el mensaje del Gita no es fácil de entender. Cuando se lee el Bhagavad Gita, uno piensa que el libro solo habla de que es mejor renunciar a los frutos de tus actos y que toda acción se debería llevar a cabo sin intenciones egoístas. El libro menciona estas dos ideas, pero son la punta del iceberg. El Gita analiza la naturaleza humana y la del universo pero lo hace utilizando un lenguaje filosófico, así como metáforas que frecuentemente no son algo oscuras. También parece que el libro se repita continuamente cuando describe cómo se comporta un alma iluminada, así que da la impresión de que estamos leyendo lo mismo una y otra vez. El Gita es un ejercicio en tenacidad. Necesitamos tenacidad para darnos cuenta de que cada vez que Krishna describe el alma iluminada, lo hace en un contexto diferente, siempre en línea con el tema del capítulo, así que las descripciones no son siempre las mismas. Estudiar las ideas del Gita te obliga a reevaluar tus ideas sobre la religión o la divinidad. Va a cuestionar tu entendimiento de la mecánica del universo y el papel que lo divino juega en la vida diaria.

Y aquí está la tercera razón. El mensaje del Bhagavad Gita es tan incómodo que preferimos no escuchar. En siglos pasados, en oriente y occidente, solo los sacerdotes podían leer. Eran ellos quienes traducían los textos religiosos al lenguaje popular. Definitivamente, no les interesaba explicar lo que el Gita realmente dice o cuales eran sus implicaciones. Más adelante, cuando el pueblo aprendió a leer, fuimos nosotros los que no quisimos aceptar su mensaje. Es más cómodo continuar con nuestra rutina diaria y actuar como si nunca hubiésemos oído nada. Cuestionarte tu propio sistema de creencias nunca ha sido un deporte popular.

A pesar su complejidad, el Gita ha sido traducido y comentado miles de veces e incluso Mahatma Gandhi escribió su propia versión. A Gandhi le gustaba leer versos del Gita en sánscrito original así como en inglés y en su lengua materna, el Gurajati. El Gita es un manual de auto evaluación y exploración. El libro empieza con una escena dramática. Arjuna, coprotagonista junto a Krishna, está a punto de comenzar la batalla final que decidirá quién reinará sobre toda la India. Cuando llega al campo de batalla, Arjuna se da cuenta de que tiene que pelear contra sus familiares y que tendrá que matarlos para ganar. El guerrero no puede afrontar esa situación tan estresante y decide no pelear. Krishna, que es Dios encarnado, quiere que pelee y que mate a sus familiares del bando contrario. Por muy atroz que parezca este escenario, Krishna es capaz de presentar razones que hacen que Arjuna considere entablar la batalla. Este es el contexto del Gita; el discurso de Krishna para convencer a Arjuna para pelear. A lo largo de este discurso, Krishna explica el universo, la naturaleza humana así como técnicas para obtener la iluminación o la liberación espiritual.

El libro que vas a leer no es una traducción del Bhagavad Gita sino que es más un manual de estudio. Su propósito es identificar los temas principales en el Gita, explorarlos en profundidad y tratar de hacerlos relevantes a la vida diaria. Durante el comentario de cada tema, vamos a ver versos de diferentes capítulos, denotados por número de capítulo y verso. Por ejemplo, el verso 11.32 se refiere al verso 32 en el capítulo 11. La versión del Gita más referenciada es la traducción al inglés de Eknath Easwaran,

usando la traducción del autor al español. La versión de Easwaran es moderna y capaz de conectar con el lector occidental de hoy en día, lo cual es también el objetivo principal de este libro.

Para dar más contexto a la idea que se está presentando, compararemos el punto de vista oriental con el occidental; y también relacionaremos el concepto en el Bhagavad Gita con los Yoga Sutras. Los Yoga Sutras de Patanjali y el Bhagavad Gita son los dos libros más importantes de la filosofía del yoga. Son los libros que cualquier estudiante serio de yoga debería leer. Otro área que también es relacionada es la filosofía sankhya. Sankhya es la parte filosófica del yoga, mientras que el yoga es la parte práctica del sankhya. Los textos sobre yoga y sankhya se consideran parte de los textos religiosos en la India.

Comenzamos nuestro análisis del Gita explicando donde se encuentra el Gita dentro de los textos religiosos Hindúes. El Bhagavad Gita no es un libro independiente, sino que es parte del Mahabharata. Analizaremos los eventos previos a la batalla de Kurukshetra y daremos un resumen general del Gita. Luego seguiremos con un comentario sobre la simbología de la batalla. El Gita inmediatamente menciona que los eventos de Kurukshetra se refieren a una batalla espiritual así que relacionaremos el mensaje del Gita con lecciones que podemos aprender para nuestra vida diaria. En el quinto capítulo, exploraremos la simbología de los principales personajes de la batalla.

Antes de hablar de yoga, que es uno de los temas principales del Gita, cubriremos unos cuantos conceptos orientales para ayudarnos a tener más contexto. Estos conceptos incluyen Krishna, el campo y Brahman.

La siguiente sección del libro explora el yoga y el yogui. La palabra yoga no se refiere al ejercicio físico que entendemos como yoga en occidente sino al sentido etimológico de la palabra en sanscrito. Yoga significa unión y el Gita lo usa con este sentido. Krishna presenta tres caminos para conseguir esta unión con la Vida y el Ser. Estos tres caminos son el Karma yoga, el Jnana yoga (pronunciado “ñana yoga”) y el Bhakti yoga.

Después hablamos del yogui, aquel que ha conseguido cumplir los objetivos del yoga, a la vez que discutimos las técnicas presentadas por el Gita. Estas son la meditación y el sacrificio. El termino sacrificio tiene un significado muy especial en la India y no es lo que entendemos en occidente por sacrificio, así que hablaremos de eso.

La siguiente sección contiene temas que explican cómo funciona el mundo material. Discute desde un punto de vista místico como se genera el cosmos, así como los diferentes sistemas de creencias que la gente adopta durante sus vidas. El último grupo de capítulos habla de cómo funciona el universo en general.

El objetivo de este libro es ayudar a los estudiantes de la filosofía oriental y de la filosofía del yoga así como a quienes están intentando mejorar sus vidas a través del autoconocimiento.

Espero que os guste,

Moisés

Los eventos previos a la batalla de Kurukshetra

El Bhagavad Gita es parte de un Poema Épico mayor, el Mahabharata. El Mahabharata junto al Ramayana son los dos Poemas Épicos principales de la literatura en sanscrito, la literatura sagrada Hindú. El propósito de estos poemas es explicar de una manera más accesible los principios contenidos en los textos religiosos más formales, los Vedas. Más o menos, los Vedas son para el Hinduismo lo que la Biblia es para el Cristianismo.

El Mahabharata es un cuento, una historia de casi seis mil páginas. Básicamente cuenta las luchas internas por el control del país dentro de la dinastía reinante de la India. Los eventos en el Mahabharata son usados para explicar los aspectos sociales, éticos y cosmológicos de la religión Hindú. Todos estos aspectos se consideran parte del dharma eterno que los Hindúes consideran que rige la vida. Los textos religiosos de la India cubren las eras del universo, las vidas de dioses, la interacción entre la realidad física y la espiritual, leyes, medicina, o estructuras sociales. Todos estos aspectos se entienden como parte de un todo, están conectados y se deben mantener en armonía. Durante el Mahabharata, las diferentes historias son usadas para explicar estas reglas y el Gita es una parte importante de esta explicación.

Todos los eventos del Mahabharata desembocan en la batalla de Kurukshetra, donde tiene lugar la conversación contenida en el Bhagavad Gita. La batalla de Kurukshetra enfrenta a los Pandavas contra los Kauravas y va a ser decisiva en determinar quién reinará sobre la India. Justo antes de la batalla, al ver que tiene que pelear contra su familia, a Arjuna le asaltan las dudas y no quiere luchar. El Gita es la respuesta de Krishna a esta duda que consume a Arjuna. Bhagavad Gita se puede traducir como Canción Divina, refiriéndose a las enseñanzas que Krishna imparte a Arjuna durante el libro. Arjuna, el líder de los Pandavas, es el héroe del Mahabharata y la historia lo sigue a él y a sus hermanos en sus aventuras. Arjuna es un gran guerrero así como una persona con intenciones puras, mientras que Krishna es la encarnación de Dios, aunque ni siquiera Arjuna entiende completamente su naturaleza real como aprendemos durante el Gita. En Kurukshetra, Krishna va a actuar como conductor del carro de batalla de Arjuna.

Los Pandavas son descendientes del Rey Pandu mientras que los Kauravas descienden del ciego Rey Dhritarashtra. Dhritarashtra y Pandu eran hermanos. Aunque Dhritarashtra era mayor que Pandu y el sucesor legítimo, Dhritarashtra era ciego, así que Pandu es coronado rey. Desafortunadamente, el Rey Pandu muere joven y como sus hijos eran aún muy jóvenes para reinar, el ciego Dhritarashtra asume finalmente el poder. Como Dhritarashtra era legítimamente quien tenía que haber reinado, sus descendientes se llaman Kauravas ya que son línea directa del Rey Kuru, el rey original varias generaciones atrás. Arjuna y sus hermanos se llaman Pandavas – como hijos del rey Pandu – para diferenciar las dos facciones.

Así que los Pandavas y los Kauravas son primos; incluso crecieron en el mismo palacio. Los Pandavas son cinco hermanos mientras que los Kauravas son cien. El hijo mayor de Dhritarashtra, Duryodhana, es el líder del ejército Kaurava y odia a los Pandavas. Él tenía que haber sido rey pero se le negó este privilegio porque su padre era ciego. Después de intentar asesinar a los Pandavas múltiples veces, Duryodhana reta a los Pandavas a una partida trucada de dados. Haciendo trampas, Duryodhana gana el

reino y los Pandavas se ven forzados a abandonar la India durante trece años. Cuando los Pandavas vuelven, piden el reino de vuelta como fue acordado durante la partida pero Duryodhana se niega. Para evitar una guerra civil, los Pandavas piden cinco pueblos para poder ejercer como príncipes, ya que esa era su obligación dada su sangre real. Duryodhana se niega también a esto. Una vez llegado a este punto, los Pandavas no tienen otro remedio que declarar la guerra a sus primos. Los familiares se ven forzados a elegir entre los dos bandos y están listos para comenzar la batalla cuando el Bhagavad Gita tiene lugar.

Krishna, además de ser la encarnación de Dios, es primo de los Pandavas. De todos los familiares, Krishna tiene el enfoque más interesante durante la confrontación. Krishna decide no pelear, ya que es Dios, pero da dos opciones a los contendientes. Un bando puede quedarse con su ejército mientras que el otro puede tenerlo a él pero solo como consejero. Duryodhana, el hijo mayor de Dhritarashtra elige el ejército mientras que los Pandavas eligen a Krishna. Así es como Krishna termina siendo el conductor del carro de Arjuna, y como se crea el escenario que da lugar a la conversación contenida en el Bhagavad Gita.

Un resumen del Gita

El Bhagavad Gita está escrito en forma de diálogo, sin narrador ni descripciones. El libro simplemente anuncia quien está hablando y entonces leemos lo que dice. Hay dos ubicaciones, una en el campo de batalla y otra en el palacio. El ciego Rey Dhritarashtra está en palacio con el sabio Sanjaya y Arjuna está con Krishna en Kurukshetra.

El Bhagavad Gita comienza en el palacio, donde Dhritarashtra pide a Sanjaya que le relate lo que está sucediendo en el campo de batalla. Sanjaya es capaz de ver lo que ocurre en Kurukshetra y comienza a contárselo al rey. Su relato empieza con la conversación sobre los dos ejércitos que están manteniendo el hijo del rey, Duryodhana, y su general. Cuando el relato pasa a Krishna y Arjuna, el Bhagavad Gita deja el palacio y se mueve al campo de batalla.

En Kurukshetra, los Kauravas y los Pandavas están a punto de empezar la batalla por el control de la India y la tensión aumenta cuando los ejércitos hacen sonar sus conchas de batalla. Krishna está conduciendo el carro de Arjuna y el guerrero le pide que lo lleve al medio del campo, entre los dos ejércitos, para ver de cerca al enemigo. Cuando ve quien está al otro lado se da cuenta de que va a pelear contra sus familiares y maestros, gente a quien admira y respeta, y no quiere luchar. El primer capítulo termina aquí, presentando el marco para la conversación entre Arjuna y Krishna que está a punto de comenzar.

El capítulo 2 comienza con Krishna cuestionando las dudas de Arjuna y el guerrero exponiendo las razones por las que no quiere pelear. Krishna inmediatamente explica como nada realmente muere y como todo es eterno; como el Ser existe más allá de todo lo que vemos; y como nadie nos puede realmente matar. Krishna entonces le recuerda a Arjuna sus responsabilidades como guerrero. Este primer discurso de Krishna toma un giro y empieza a hablar del camino del yoga y de cómo renunciar al fruto de la acción. Continúa entonces hablando del desprendimiento y de la necesidad de superar la dualidad. Arjuna pregunta cómo se comportan los que han conseguido los logros que acaba de describir, y Krishna responde con una primera descripción de éstas almas realizadas. Describe como pueden controlar los sentidos, controlar la mente, y renunciar a los deseos egoístas, así como mantener la calma en el éxito o durante cualquier dificultad. Este tipo de discurso se repite numerosas veces durante el Gita y varios capítulos contienen una versión ligeramente diferente de cómo se comporta un ser realizado. Así termina el capítulo 2. Este capítulo se considera un resumen del Gita ya que habla de varios temas que se van a ampliar más adelante. No es un resumen exhaustivo, pero sí que toca numerosos temas que se discuten después.

Parece que el discurso de Krishna en el capítulo 2 no ha ayudado mucho, ya que Arjuna comienza el capítulo 3 con preguntas. Durante el libro esto ocurre a menudo. Krishna explica un tema y Arjuna hace preguntas sobre lo que se acaba de exponer. Otras veces, Krishna decide de qué hablar y cubre un tema en particular.

El capítulo 3 habla del Karma Yoga, que se podría traducir como el yoga de la acción, yoga en la acción o el yoga a través de la acción. Karma Yoga consiste en ejecutar tus obligaciones de una manera desprendida o desapegada, sin esperar nada a cambio, y sin esperar ningún resultado como recompensa. Este tema se toca en el capítulo 2. Krishna también menciona las gunas y su relación con el

Ser, todo bajo el contexto del Karma Yoga. En la tradición filosófica de la India las gunas son las reglas que dirigen el mundo material y Krishna nos recuerda que no pensemos que somos sólo un cuerpo físico. El capítulo 3 cierra con una breve nota sobre como la guna "rayas" genera deseos egoístas, ira, y como nubla el juicio.

El capítulo 4 comienza con Krishna hablando sobre su propia naturaleza. Como Krishna es eterno, es capaz de recordar sus encarnaciones previas y sabe que todo se genera en él. Una vez más habla de la acción correcta o la manera correcta de actuar y cómo este enfoque se consigue a través del desprendimiento. El siguiente tema del que Krishna habla es Brahman. En este punto del libro aun no explica la naturaleza de Brahman, eso pasa más adelante, pero menciona como Brahman es eterno, omnipresente y sagrado. Luego cubre diferentes tipos de ofrendas y explica como la ofrenda limpia a quien la brinda. Krishna nos dice que la mejor ofrenda es el trabajo, re-enfocando la conversación de vuelta a la manera correcta de ejecutar cada acción, desapegadamente y sin esperar nada a cambio. Krishna da tanta importancia a la manera de llevar a cabo lo que hacemos que llega hasta el punto de decir que a través de esta manera de actuar uno puede alcanzar la liberación espiritual. El capítulo 4 termina con una breve discusión sobre la sabiduría espiritual y la relaciona con Jnana Yoga.

El capítulo 5 empieza con Arjuna preguntando acerca de la diferencia entre actuar de manera desprendida y la ausencia de toda acción. Arjuna nombra a los sannyasis, místicos que se retiraban al bosque a meditar dejando atrás su vida diaria y su familia. Sorprendentemente, Krishna prefiere el camino de la acción correcta, esa que se ejecuta sin esperar nada a cambio, y no apoya el retirarse al bosque. Dado que tradicionalmente en la India el retirarse al bosque está considerado como el epitome de la espiritualidad y la manera correcta de trabajar en tu iluminación, la respuesta de Krishna fue probablemente sorprendente y revolucionaria en su día.

Krishna continua explicando en detalle el camino de la acción y lo relaciona con el camino del conocimiento, mencionando cómo los dos son el mismo. Describe el comportamiento de alguien que es capaz de actuar desprendidamente, sin esperar nada a cambio y lo compara con el comportamiento de una persona que tiene conocimiento. Uno que actúa de una manera desprendida y no egoísta tiene una vida feliz y uno que tiene conocimiento vive sin falsas ilusiones. Los dos caminos son básicamente uno. Finalmente Krishna menciona que el mundo material crea sufrimiento y como el sabio hace un esfuerzo para liberarse de los deseos materiales usando la meditación. Con esto, el capítulo 5 termina.

El capítulo 6 empieza con Krishna hablando de la meditación y de la ruta de ascensión para esos que están trabajando en su camino espiritual. Vuelve a mencionar como actuar de manera desprendida puede ayudar a aquellos que están trabajando en su propia iluminación y como quien ha alcanzado el estado final del yoga es capaz de calmar la mente. Cierra la introducción al capítulo explicando como la voluntad es la mejor aliada del Ser cuando uno es capaz de ponerla a buen uso.

Krishna continua hablando del camino de la ascensión espiritual de atrás hacia el principio, empezando con cómo se comporta un ser realizado. Durante el Gita, Krishna describe numerosas veces cómo se comporta un alma iluminada, así que parece que se repite a sí mismo, pero esta vez la explicación está enfocada hacia el camino que deberíamos seguir para lograr este objetivo. El siguiente grupo del que habla es el de aquellos que aspiran a alcanzar el estado de yoga. A estos les recomienda meditación y Krishna cubre en detalle como meditar. Cuando Krishna termina de explicar los beneficios de meditar,

Arjuna pregunta cómo uno puede acallar la mente cuando esto parece imposible. Krishna contesta que con práctica uno puede lograrlo y Arjuna pregunta entonces qué es lo que pasa a quienes prueban y no lo consiguen. Krishna explica que el esfuerzo puesto en intentar acallar la mente nunca es en vano y que quien trabaje nacerá en una vida futura en circunstancias favorables para su desarrollo espiritual. Krishna cierra el capítulo con un par de frases abogando por la práctica de la meditación.

El capítulo 7 habla casi exclusivamente de Jnana yoga, o el yoga del conocimiento. Krishna nos dice que la relación entre el Ser y el campo es la idea principal que tenemos que entender cuando trabajamos dentro del espectro del Jnana yoga. El campo es la base de la realidad material o lo que llamamos comúnmente como vivir, mientras que el Ser observa. Entender esta relación es la esencia del Jnana yoga. De todo el mundo que sigue a Krishna, aquellos que han entendido la sabiduría contenida en el Jnana yoga son los más parecidos a Krishna. Krishna continua hablando de cómo y a quién adora cada uno, en el sentido religioso de la palabra. Unos lo adoran a él, otros adoran a los dioses, y otros adoran a sus deseos personales. Krishna nos explica como acabamos obteniendo aquello en lo que nos enfocamos y como el adorarlo a él es el mejor camino. Esta idea es importante en el contexto del Jnana yoga porque el Ser es sinónimo de Krishna mientras que el resto del universo solo existe dentro del campo. La idea que nos quiere transmitir es que si lo adoramos a él, estamos adorando algo que es eterno; mientras que si adoramos algo que solo existe en el campo, estamos adorando algo perecedero. Otro concepto equivocada que Krishna menciona es el confundirlo con el cuerpo que habita. Krishna deja muy claro que aunque está usando un cuerpo mientras vive en este universo material, él es imperecedero y realmente existe en otra realidad más allá de la nuestra. Krishna explica que esta confusión viene por estar viviendo en el campo y solo aquellos que son capaces de ponerse por encima de las limitaciones del campo van a ser capaces de ver realmente quien es. Krishna termina diciéndonos que para obtener la liberación deberíamos refugiarnos en él.

Arjuna abre el capítulo 8 preguntando acerca de Brahman, el Ser, los dioses, y nuestra manifestación material – lo que llamamos el cuerpo. Estos son diferentes niveles de la creación, unos visibles, otros invisibles y otros más allá del universo. La respuesta de Krishna abarca temas como la muerte y explica como acordándonos de él en el momento de morir nos permite ir hacia él. En este capítulo describe a las almas iluminadas como aquellas que siempre lo tienen en mente y no están apegadas a nada más. Esta definición da pie a hablar sobre el Día y la Noche de Brahma, las cuales rigen la manera en la que el universo es creado y destruido sucesivamente en un ciclo infinito. Krishna cierra el capítulo con los dos caminos que el alma puede tomar después de morir, uno hacia la liberación y otro hacia la reencarnación.

En el capítulo 9, Krishna vuelve a hablar del Jnana yoga, el yoga del conocimiento. Explica cómo es él quien crea el campo pero el campo no lo toca. Luego sigue comparándose e identificándose con diferentes facetas de la vida, dando ejemplos y metáforas acerca de su papel como creador y preservador del universo. Luego nos explica cómo nuestra siguiente vida y dónde vamos entre vidas está determinado por lo que adoramos. Nos explica además como en el fondo, independientemente de qué es lo que adoremos, lo estamos adorando a él ya que todo desemboca en él. Concluye el capítulo asegurándonos que aceptará a cualquiera que lo siga, independientemente de qué haya hecho en el pasado o qué camino lo haya llevado hasta ahí.

El capítulo 10 marca un punto de inflexión en el Gita. Por primera vez, Arjuna reconoce a Krishna como Dios y lo describe como la más alta morada y el espíritu eterno. Krishna responde a esta afirmación con una segunda lista de metáforas, esta vez cubriendo diferentes aspectos de la cosmología hindú. Krishna dice cosas como “Entre los dioses menores soy Indra, su líder,” verso 10.22 o “entre las palabras, la sílaba OM,” verso 10.25. Krishna sigue de esta misma forma hasta el final del capítulo. Curiosamente, el capítulo 10 marca la mitad del Bhagavad Gita así que Arjuna no reconoce a Krishna como el Dios supremo durante los primeros nueve capítulos, y sí lo reconoce como tal en los restantes nueve.

El capítulo 11 abre con Arjuna confesando que sus dudas han finalmente desaparecido y que ha entendido el mensaje que Krishna ha estado intentando transmitir. El guerrero pide a Krishna que se muestre en su forma más real y Krishna se lo concede. Este es probablemente el capítulo más famoso del Gita. Una representación popular de Krishna es la del dios con numerosas cabezas, brazos y piernas, siguiendo la descripción ofrecida en este capítulo.

Al empezar el capítulo, Krishna revela a Arjuna que la única manera de ver su forma más verdadera es con visión espiritual, así que Krishna se la concede antes de transformarse. Astutamente, el Gita salta al palacio para permitir que el sabio Sanjaya relate lo que ve y describa a Krishna mientras muestra su forma más auténtica. Cuando Sanjaya concluye su descripción, Arjuna continúa hablándole a Krishna y describiendo también lo que él está viendo. Arjuna dice como la presencia de Krishna “llena los cielos y la Tierra y abarca las cuatro direcciones,” verso 11.20. Mientras el guerrero describe lo que está viendo también ve el final de la batalla y como todos son últimamente devorados por Krishna. La experiencia de Arjuna termina con una imagen tan aterradora que le pregunta a Krishna quién es en realidad. A esto, Krishna le contesta: “Yo soy el tiempo, el destructor de todo,” verso 11.32. Cuando llega el final de la visión, Arjuna está tan asustado que pide perdón a Krishna por todas las veces que lo ha tratado de una manera demasiado casual. Krishna recupera su forma original y Arjuna se calma. Antes de poner fin al capítulo, Krishna le dice a Arjuna que la única manera de poder verlo en esta forma es a través de adorarlo directamente. Curiosamente, Sanjaya en el palacio ha sido capaz de ver esta expresión de Krishna también como se relata al principio de capítulo.

El capítulo 12 habla del Bhakti yoga, o el yoga de la devoción. El capítulo comienza con Arjuna preguntando si es mejor adorar a Krishna como si fuese una persona o como si fuese una entidad abstracta. Krishna muy claramente prefiere que le tengamos devoción de una manera personal y directa. Describe diferentes prácticas, desde el servicio desapegado a la meditación, y concluye el capítulo con una descripción más de cómo se comporta un verdadero devoto.

En el capítulo 13, Krishna expande su explicación del campo, cubierto en los capítulos 7 y 9. El campo y el conocimiento del mismo, que Krishna define como la idea fundamental del Jnana yoga, es el tema principal de la segunda parte del Gita. Krishna explica el campo desde perspectivas diferentes, explicando a Arjuna como está montado el cosmos usando diferentes metáforas. Desde este punto de vista, el Gita es un libro de Jnana yoga ya que provee información acerca del campo y del Ser, los cuales son los aspectos esenciales del Jnana yoga.

En el capítulo 13, después de dar una definición más técnica del campo, Krishna introduce Brahman, y seguidamente habla de purusha y prakriti, los tattvas principales de la filosofía Sankhya. Krishna usa Brahman y los tattvas para explicar con más detalle la relación entre el Ser – el experimentador u

observador del campo – y el campo. Una vez más describe cómo se comporta alguien que ha entendido estos conceptos.

El capítulo 14 continua con la descripción del campo hablando sobre las gunas, que son los principios que rigen el campo. Este capítulo es muy práctico en cuanto a lo que se refiere a nuestras vidas diarias. Hay tres gunas, las cuales son usadas por Krishna para explicar tres modelos de afrontar todo en la vida. Sattva es la guna pura y representa el camino correcto; rayas es la guna egoísta y siempre actúa de una manera interesada; y tamas es la guna que no se entera de nada. Después de proveer ejemplos de cómo actuar de acuerdo con cada guna, Arjuna pregunta cómo se pueden evitar las gunas. Krishna responde describiendo una vez más cómo se comporta una persona iluminada, ya que tras alcanzar la iluminación uno está más allá de los efectos de las gunas.

El capítulo 15 empieza con una breve descripción del árbol asvattha o el árbol de la vida. Este árbol es una metáfora sobre como el universo – o el campo – está montado. Krishna explica como Él es el sostén del árbol, el soporte de la vida, y como solo aquellos en el camino del yoga son capaces de ver esto. Krishna continua describiendo los tres estados del ser. El primer estado es el mundo material con sus criaturas separadas y distintas una de otra. Este primer estado es perecedero. El segundo estado es espíritu, el cual no cambia, y finalmente nos habla de una realidad más allá de todo lo que conocemos donde Krishna tiene su morada desde la que permite que la creación sea lo que es a base de darle soporte desde adentro. En este capítulo, Krishna describe al alma iluminada como aquella que es capaz de ver esta realidad más allá del mundo físico.

El capítulo 16 toma un giro interesante justo antes de cerrar el Gita. Este capítulo está dedicado al lado oscuro, lo que Krishna llama demoníaco. Básicamente, este mundo demoníaco suena igual al mundo en el que vivimos hoy en día. Krishna describe un mundo materialista, incapaz de sentir el aspecto espiritual de la vida, hipócrita, orgulloso y arrogante. En resumen, una sociedad basada en proveer la vida más cómoda posible sin contar con quien está pagando por ella.

El capítulo 17 es el principio del final del libro. Este capítulo vuelve a hablar de las gunas pero las usa para describir diferentes personalidades. Este capítulo se titula las tres divisiones de la existencia material o las tres divisiones de la fe, y describe tres maneras de afrontar la vida. En este capítulo, Krishna describe las tres maneras de vivir de acuerdo con las gunas – sattva, rayas y tamas – y hace comentarios sobre nuestros hábitos y sistemas de creencias. Justo antes de cerrar el capítulo, Krishna habla del “Om Tat Sat” en referencia a Brahman.

Finalmente llegamos al capítulo 18, el cual concluye el Gita. Este capítulo comienza con Arjuna preguntando sobre maneras de renunciar al mundo material y Krishna usa los principios de Karma yoga para responder a la pregunta. Krishna explica brevemente la naturaleza de la acción bajo la perspectiva de la filosofía Sankhya y vuelve a hablar de las gunas, usándolas para explicar las diferentes maneras en las que asimilamos información, usamos la intención o experimentamos la felicidad. Usa las gunas para explicar las características de cada una de las castas de la sociedad hindú y recomienda brevemente que sigamos nuestro dharma personal.

Antes de terminar, Krishna vuelve a describir cómo actúa una persona iluminada, esta vez discutiendo como estas almas consiguen alcanzar Brahman. Entonces recomienda a Arjuna que le dedique todas sus

acciones a él volviendo a la batalla que están a punto de librar. Krishna urge a Arjuna a pelear, recordando al lector la razón de la larga conversación que acaban de leer. Arjuna anuncia que todas sus dudas se han disipado y que está listo para la batalla. Finalmente, el sabio Sanjaya cierra el libro declarando como el ejercito que cuente con Krishna no puede perder.

La guerra trascendental

La guerra es el contexto del Bhagavad Gita, pero el libro inmediatamente apunta hacia una guerra espiritual. En el primer verso, el Gita describe el campo de batalla como “dharma-kshetra,” que se puede traducir como “el campo del dharma.” Es posible que el Bhagavad Gita describa el campo de batalla como el campo del dharma porque los guerreros reunidos allí deben cumplir con su dharma a través de entablar batalla. Todos los presentes en Kurukshetra son soldados y su deber, su dharma, es pelear cuando es necesario. Esta podría ser una razón por la que el Gita usa el término campo del dharma.

Otra razón por la que el Gita se refiere al campo de batalla como el campo del dharma podría estar relacionada con la enseñanza espiritual que el libro va a impartirnos. Dharma no es solo tu deber en la vida, sino que es tu obligación divina. Dharma implica que estás viviendo la vida que deberías vivir y que estás haciendo lo que deberías hacer. Dharma representa nuestro camino en la vida o nuestra misión. Es por esto que el Gita podría estar apuntando a la enseñanza que contiene. Seguir nuestro camino en la vida es parte de nuestro dharma así que el Gita podría estar recordándonos esto. Al relacionar el campo del dharma a un campo de batalla, el Bhagavad Gita está equiparando nuestro camino espiritual a una guerra. La batalla es la lucha por la que tenemos que pasar para combatir nuestros deseos egoístas, encontrar nuestra naturaleza superior y cumplir nuestro propósito en la vida.

Cada uno tiene su propio dharma y este punto es importante. “Es mejor esforzarse tratando de cumplir tu propio dharma que triunfar siguiendo el dharma de otro,” nos dice el verso 3.35. En la India, dharma se equiparaba con la profesión o actividad diaria y estaba determinado por la casta. Tradicionalmente, el sistema de castas dividía la sociedad en cuatro grupos: los sacerdotes y eruditos, los guerreros y mandatarios, los profesionales y mercaderes, y finalmente los aprendices y sirvientes. Existe una quinta casta, los intocables, que realmente están fuera del sistema de castas y que hacen los trabajos que nadie quiere hacer. En este sistema, la familia en la que naces determina tu dharma y las actividades que puedes o tienes que desempeñar durante tu vida.

Con el tiempo, las cuatro castas principales se fueron dividiendo en nuevas castas. Hoy en día hay por lo menos doscientas castas o más, llegando hasta el extremo de que existe una casta solo para lavar la ropa, por ejemplo. Si nacías en la casta dhobi, tu profesión iba a ser lavar ropa y no tenías otra opción. El sistema de castas regulaba la vida en la India hasta el momento en el que lograron su independencia de los Británicos. Hoy en día el sistema de castas sigue muy presente, pero existen nuevas leyes creadas durante el proceso de independencia que tienen como objetivo proveer educación y diferentes oportunidades independientemente de la casta.

En occidente la sociedad no estaba tan definidamente estructurada aunque la familia sí que determinaba y aun determina el tipo de entorno en el que te vas a mover. Dharma en su connotación de “tarea” o “deber” es la que regula la tradición judeo-cristiana. Es tu obligación el cumplir con las leyes sociales y contribuir al grupo de acuerdo con los canales que la sociedad te ofrece y este comportamiento se considera respetable. Para occidente, seguir tu dharma es igual a estar aceptado por el grupo, el sistema. La revolución industrial y las oportunidades económicas que conllevó, cambiaron las reglas sociales del momento y la sociedad se movió hacia un sistema más basado en el mérito. Había

demasiado trabajo para hacer y quien tenía la capacidad de hacerlo obtenía la oportunidad de llevarlo a cabo. Independientemente de estos cambios, todos sabemos que el concepto de la presión social ha sobrevivido hasta nuestros días.

Hoy se podría entender el dharma de una manera más sofisticada. Tenemos tantas opciones que dharma se podría relacionar con alcanzar nuestros sueños y objetivos. Gracias a la evolución de la sociedad, nuestras definiciones de dharma son capaces de evolucionar también. Dharma ha dejado de ser tanto una obligación y hoy en día es más una oportunidad. Se podría incluso entender el dharma como nuestra pasión en la vida, aquello que nos llama y queremos hacer. Desde el punto de vista Hindú más puro, esta pasión tiene que venir de una fuente divina para que se pueda llamar dharma.

Lo que el Gita nos dice es que tenemos que perseguir este dharma, lo que nos apasiona en la vida. A menudo nos encontramos en un trabajo que no nos gusta especialmente simplemente porque lo podemos hacer bien, en vez de hacer un esfuerzo por perseguir lo que nos apasiona. Incluso si no pudiésemos hacerlo igual de bien haciendo eso que nos gusta hacer, nuestra obligación universal consiste en intentarlo, no conformándonos con un trabajo simple y seguro. “Es mejor cumplir con tus obligaciones imperfectamente que ser un experto en las obligaciones de otro,” nos dice el Gita una vez más en el verso 18.47. Este verso está hablando acerca de lo que se supone que deberíamos estar haciendo con nuestra vida, nuestro dharma. El Gita, siguiendo la mentalidad oriental, asume implícitamente que existe algo que deberíamos estar haciendo, que todos tenemos un objetivo definido y concreto que constituye nuestro dharma o propósito personal.

El Gita reconoce que este proceso es una guerra y que va a requerir un esfuerzo por nuestra parte para alcanzarlo. Este contexto nos da una nueva interpretación del término “el campo del dharma.” El Bhagavad Gita no solo está describiendo una búsqueda personal sino que también apunta hacia una lucha contra nuestro entorno si queremos perseguir nuestros sueños. El Gita está hablando del “sistema.” El camino marcado por nuestro dharma es una pelea contra el sistema, contra la sociedad, y contra la mentalidad de hoy en día. Seguir nuestra pasión en la vida es una batalla contra los estándares dictados por el momento en que vivimos y su entendimiento de lo bueno y lo malo.

Todo el que persiga su pasión va a encontrar conflicto con la sociedad. El Bhagavad Gita nos dice que este conflicto, el seguir el camino de nuestro dharma y de lo que nos apasiona, es una guerra. Los Kauravas representan el sistema, mientras que Arjuna representa la persona que persigue su dharma. El rey de los Kauravas, Dhritarashtra, representa el dinero, el rey del sistema. El dinero es ciego, igual que Dhritarashtra; por lo menos ciego en lo que se refiere a cuestiones espirituales. El dinero va a apoyar todo aquello que pueda crear más dinero y va a penalizar a aquellos que pongan el sistema en riesgo. Es imposible de predecir con certeza lo que el sistema va a juzgar como bueno o malo ya que se rige por principios que son ciegos. A veces el sistema apoyará empresas espiritualmente encomiables y otras veces no. Igual que en el Mahabharata, el mundo de hoy en día está gobernado por un rey ciego.

A lo largo de la historia hemos visto que la gente que han impactado a la sociedad, esos que han cambiado la manera en la que vivimos, han tenido que pelear contra el sistema. Como dijo Gandhi: “primero te ignoran, después se ríen de ti, después pelean contigo y finalmente ganas.” Muy pocos apoyaron a Gandhi al comienzo pero después su movimiento se convirtió en una revolución que dio la independencia a un país entero. Todos los cambios significativos de la sociedad han venido en forma de

revolución hasta cierto punto. El hecho de que las revoluciones han sido cada vez menos sangrientas debería ser un indicio de que estamos evolucionando como especie, independientemente de lo que creamos.

Todo camino o misión en la vida tiene un factor de cambio asociado y no necesitamos pelear por la independencia de un país para experimentar esto. Lo único que tenemos que hacer es ofrecer un punto de vista nuevo y sentiremos la resistencia del entorno. El papel que juega el sistema consiste en hacernos evaluar la virtud de nuestro plan. Para que merezca la pena que una idea sea implementada, tiene que ayudar a alguien. Por muy resistente al cambio que sea el sistema, siempre hay aquellos que apoyaran una buena idea porque ven su valor o porque tienen una necesidad. Si la idea viene en el momento y lugar correcto, conseguirá apoyo. Así es como el grupo juzga como de bien estamos implementando nuestra misión en la vida.

El dinero, el rey ciego, juzga las ideas basándose solamente en su rentabilidad, sin pensar en ningún momento si va a mejorar la calidad de vida de aquellos afectados. El dinero evalúa la viabilidad de la idea dada la situación actual. No tiene la capacidad de mirar al futuro o de tener en cuenta el pasado. A menos que estas dos perspectivas sean evaluadas conscientemente, un estudio de viabilidad no está a priori capacitado para darnos esta información. El dinero es ciego al igual que el rey Dhritarashtra. Pero la ceguera no es siempre mala. La necesidad de hacer que nuestras ideas funcionen en el mundo actual nos hace evaluar nuestros planes. El dinero actúa como un test que ayuda a evaluar nuestros planes fríamente. A veces venderemos el alma para alcanzar nuestros objetivos y otras veces no dejaremos que una idea pura se corrompa cuando el mundo solo la puede aceptar de una cierta manera.

La mentalidad de la sociedad y la viabilidad de nuestro plan van a crear problemas contra los que tendremos que luchar, externa a la vez que internamente. Tendremos que luchar contra el poder establecido para que se exploren opciones nuevas, pero también tendremos que luchar contra nuestro propio apego a que las cosas se hagan a nuestra manera si queremos que el plan se lleve a cabo. Estamos peleando contra aquellos por los que estamos peleando; estamos peleando contra nuestra familia por el beneficio de esa misma familia.

El conflicto externo e interno corresponde a ver el campo de batalla como Kurukshetra o como dharmakshetra. El conflicto que tenemos con la sociedad está representado por la guerra física, la que se lleva a cabo en Kurukshetra, mientras que la lucha interior que mantenemos con nosotros mismos está teniendo lugar en dharmakshetra. El campo del dharma es interno y los problemas que tenemos con otros, o con la sociedad, o con el sistema son simplemente vehículos para despertar este conflicto interior.

Otra connotación de la palabra dharma es nuestro deber u obligación. Se refiere a hacer lo que hay que hacer cuando llega el momento, independientemente de que tengamos apoyo de nuestro entorno o no. Este debate interno está claramente ejemplificado en la decisión de Duryodhana respecto al ejército de Krishna. Krishna ofrece dos opciones a los combatientes, un lado puede tener su ejército mientras que el otro lo puede tenerlo a él, pero solo como consejero. Duryodhana elige el ejército mientras que Arjuna consigue a Krishna, pero solo como consejero, no como combatiente. Si Dios se te apareciese y te ofreciese dos opciones: todas las riquezas del mundo o su consejo divino, cual elegirías? Cual elegirías si estuvieses en la bancarrota? Arjuna estaba más allá de la bancarrota en ese momento. Había perdido el

reino en una partida de dados amañada, había tenido que abandonar el reino y cuando volvió el rey no le quiso devolver absolutamente nada, ni siquiera un pueblito donde reinar. A pesar de la situación desesperada en la que Arjuna se encontraba, el guerrero prefirió tener el consejo de Krishna antes que un ejército.

El dilema, el conflicto espiritual presentado en el Bhagavad Gita, aparece antes incluso de que el libro empiece. Si hubieses perdido todo en el mundo, preferirías dinero o consejo divino para arreglar tu situación? Si crees que el dinero puede hacer más por ti que el consejo divino, estarías actuando igual que Duryodhana. Esta no es la guerra entre el bien y el mal, es el choque brutal de dos perspectivas irreconciliables acerca de qué va la vida. Desde el punto de vista de Duryodhana, la vida consiste en mantener el cuerpo con vida y en tener una experiencia física placentera. Desde este punto de vista, uno elige ejércitos antes que Dioses y dinero antes que consejos. Cuando nos enfrentamos a una situación difícil, hay dos maneras de afrontarla; una es como si fuese un castigo, enfocándonos en el sufrimiento creado por la situación; o podemos verla como una oportunidad de crecer, enfocándonos en lo que aprendemos durante el proceso. El punto de vista del castigo no nos aporta nada, ya que no hay oportunidad de cambio. Ver la situación como una oportunidad de crecimiento nos puede permitir cambiar nuestro punto de vista para que un día nos parezca obvio que es mejor elegir consejo antes que dinero. Nos gustaría pensar que somos Arjuna pero si queremos llegar ahí un día nos tenemos que dar cuenta de que estamos más cerca de Duryodhana. Somos parte del sistema aunque no lo queramos aceptar. El sistema nos enseña que el tipo bueno siempre pierde y que al final hacen falta pistolas y tiros para ganar la batalla. Como en las películas. La televisión es el vehículo de educación elegido por el sistema, es la máquina de propaganda de Duryodhana. Así es como estamos hoy y tenemos que aceptarlo si un día queremos ganar esta guerra.

Si creemos que ya somos puros y divinos no vamos a pelear y habremos perdido la batalla antes de empezar. La guerra real es contra nuestras ideas y sistemas de creencias incorrectos. Como Patanjali nos explica en sus Yoga Sutras, la evolución es un proceso de des-hacer. No es tanto que tenemos que conseguir adoptar nuevas ideas sino que tenemos que quitarnos las ideas incorrectas que ya tenemos. Nuestro esfuerzo no debería estar dirigido a hacer ganar a Arjuna sino en hacer perder a Duryodhana. Al deshacernos de los puntos de vista de Duryodhana, el punto de vista de Arjuna florece de manera natural. Al quitarnos el sistema de creencias incorrecto, damos una opción para que aparezca una conexión natural con la vida. Es desde esta conexión que ganaremos un nuevo entendimiento y filosofía de la vida. Las ideas incorrectas que tenemos hoy previenen esta conexión y la oportunidad de obtener conocimiento asociada a esta conexión. Esta es la premisa básica asociada con la práctica de meditación expuesta en los Sutras y el Gita. La meditación nos permite crear esta conexión con la Vida y es a través de esta conexión que ganamos conocimiento de manera que no tenemos que mirar afuera en busca de guía y consejo.

El proceso de des-hacer por el que tenemos que pasar es otra razón por la que este cambio es una guerra; porque moriremos al final. Ganemos o perdamos, vamos a morir. Y esto es algo bueno. Esta es la muerte del guerrero en una guerra santa cuya recompensa es el cielo. Una vez más, esto es simbólico. Las guerras religiosas no deberían ser guerras del cuerpo sino del alma y espíritu. Tenemos que pelear contra nuestro ser del presente por la promesa de una mejor versión de nosotros mismos en el futuro.

Lo que la muerte representa en este contexto es un cambio. Las viejas ideas y sistemas de creencias se abandonan y la persona que éramos ya no existe, abriendo la puerta a una nueva versión de nosotros mismos. La guerra es contra el apego que tenemos a nuestra mentalidad presente y cuando la dejamos ir, cambiamos, matando a nuestra vieja personalidad y encontrando una nueva.

Podemos ser nosotros los que empezamos este proceso o puede ser la vida, pero de una manera u otra nos va a parecer que estamos en guerra. Cuando nos encontramos en un conflicto, nos preguntamos por qué? Por qué ahora? Por qué esto? Esta es nuestra declaración de guerra. Nuestra mentalidad actual no es capaz de aceptar la realidad de las dificultades que estamos viviendo así que nuestros valores entran en cuestión. La única manera de salir de aquí es la transformación. La misma transformación por la que paso Arjuna.

El objetivo así como el reto es conseguir un nuevo punto de vista, una nueva perspectiva desde la cual podamos mirar al problema y consigamos sacar nuevas conclusiones. El Bhagavad Gita es la máxima expresión de esta técnica. Para convencer a Arjuna para pelear, Krishna le explica cómo funciona el universo entero. Su objetivo es cambiar la percepción y el entendimiento de la situación que Arjuna tenía en ese momento, y a través de ese nuevo punto de vista, permitir al guerrero entendiese lo que tenía que hacer.

La reacción inicial de Krishna es recordar a Arjuna su deber de pelear como determina su casta de Kshatriya. También le recuerda qué es lo que obtendrá si gana la batalla y lo que perderá si no lucha. Así es como empieza el capítulo 2. Estas razones no son suficientes para Arjuna y es incapaz de armarse de valor para luchar contra sus maestros y familiares. Arjuna necesitaba más para poder sentirse en paz consigo mismo y la solución de Krishna es explicarle los secretos del universo. A través de esta explicación, la perspectiva de Arjuna se expande y ve la batalla de una manera diferente. Esta nueva perspectiva le permite entender la batalla dentro de un contexto universal y hace que Arjuna acepte por fin pelear. Mirando la misma situación desde un punto de vista diferente, hace que Arjuna acepte lo que Krishna le está pidiendo que haga. Cómo conseguimos ganar esta nueva perspectiva no es importante. Lo importante es que este nuevo punto de vista tiene que ser aceptable para nosotros, a la vez que nos ayude a ver la situación con menos estrés. Esto no es tan fácil de hacer a veces, como en el caso del Bhagavad Gita. Arjuna se encontraba en una situación desesperada, tenía que pelear contra sus familiares y tenía que matarlos para conseguir el reino de vuelta. El tener que matar a sus maestros y familiares creaba una enorme cantidad de estrés en Arjuna y su mentalidad inicial no era capaz de aceptar esa situación.

El conocimiento que Krishna imparte en Arjuna es universal así que siempre está ahí. De la misma manera, en todo momento existe la posibilidad de obtener nueva información pero la Vida tiene que esperar hasta que estemos preparados para escuchar. Como Arjuna, tenemos que meternos en problemas primero. Puede que los problemas y las dificultades sean simplemente los mecanismos de distribución de información universales, y la función de estas dificultades es la de prepararnos para aceptar el nuevo conocimiento que no hubiésemos aceptado si la situación hubiese sido diferente. En nuestras vidas, el papel de Krishna lo juega otra persona o un libro. La función de este consejero es la de presentar un nuevo punto de vista. La información en sí no es suficiente. Lo que genera cambio es

nuestra aceptación de esta información. Este es el papel que juega el problema que estamos viviendo. Nos prepara para considerar y aceptar nuevas ideas.

Estamos en una guerra constante, una guerra contra nosotros mismos. Esto puede sonar horrible pero como Krishna nos dice en el verso 18.37 cuando habla de que es lo que hace feliz a un alma iluminada, “parecerá veneno al principio pero sabrá a néctar al final.” Esta guerra espiritual constante es lo que hace que la vida sea interesante. Nos hace ver que somos interesantes. Somos un campo de batalla en donde se enfrentan diferentes perspectivas sobre la vida y el tiempo que pasamos en la tierra se convierte en un misterio que tenemos que resolver para entender como funcionamos. Esta es la guerra trascendental.

Los personajes en Kurukshetra

Los personajes en Kurukshetra se dividen entre los dos ejércitos enfrentados. Los Pandavas – Arjuna, sus hermanos y Krishna – son los personajes principales del Mahabharata. Son los buenos de la película. El ejército contrario, los Kauravas, son los malos; y representan el sistema como ya hemos visto. Los personajes principales del lado Kaurava, el sistema, son Duryodhana y su padre, el ciego rey Dhritarashtra. El papel de estos dos personajes en el Mahabharata está claro desde el principio. Son el enemigo que pierde la batalla contra el consejo divino de Krishna. El sistema está organizado alrededor de la idea de que la vida es básicamente una experiencia física. El propósito del sistema es mantener el cuerpo vivo, lo cual no es un objetivo malo en sí mismo obviamente. El problema es que esta estrategia está basada en el miedo y demasiado es sacrificado durante el proceso. El sistema es simplemente la consecuencia de creer que no somos nada más que un cuerpo material.

Nuestra sociedad moderna, regida principalmente por principios occidentales, mantiene una visión humanista basada en la creencia de que el cuerpo es todo lo que hay. Esta es una diferencia fundamental entre la filosofía oriental y la occidental. La filosofía occidental cree que el mundo físico es real y que el mundo invisible es una proyección de funciones orgánicas, considerando el mundo espiritual como un mundo ilusorio. La filosofía oriental mantiene que el mundo invisible es real y la realidad material es una sofisticada ilusión artificial. Por invisible me refiero a lo que no es perceptible a través de los sentidos o con medios tecnológicos o lo que no se puede observar en un laboratorio. La filosofía occidental empieza con el humano y se mueve hacia afuera y hacia arriba, explicando el universo desde una perspectiva material y considerando los dioses como abstracciones de energías orgánicas. La filosofía oriental toma la energía universal como punto de partida y se mueve hacia abajo, explicando como la consciencia universal crea el mundo material y el cuerpo físico.

No estoy hablando de la gente corriente sino de puntos de vista filosóficos. Hoy en día prácticamente todo el mundo cree que es un cuerpo. Esta creencia es a la que me estoy refiriendo cuando hablo del punto de vista occidental. En occidente creemos que somos un cuerpo que muere una vez y que puede que vaya o no vaya a otro lugar. La palabra consciencia es usada para hablar de nuestro punto de vista sobre la vida pero la consciencia en sí misma es entendida como una misteriosa función del cerebro que no podemos explicar. Sabemos que está ahí porque pensamos, lo cual también creemos que es una función del cerebro. Estas ideas son obvias para la mente occidental y cuestionarlas hace que parezca que has perdido el juicio.

La mentalidad oriental es un poco más compleja. Por una parte tenemos la perspectiva filosófica, la cual entiende el mundo espiritual como real y el mundo material como maya, o ilusión; y por otra parte tenemos el punto de vista del hombre común que también cree que es un cuerpo. Cuando estos dos puntos de vista se combinan no es extraño que la gente de China, Tíbet, Japón o la India crean en fantasmas y espíritus. Están proyectando el mundo espiritual de su tradición filosófica sobre su creencia actual de que solo son un cuerpo. Esta combinación da al espíritu forma y cualidades humanas. Para que a todos nos sea más fácil entendernos, me voy a referir a estos dos puntos de vista como el punto de vista occidental y el oriental. Occidente significa que el cuerpo físico es real y el mundo espiritual es

cuestionable; mientras que el punto de vista oriental significa que el espíritu es real y el mundo material es una ilusión.

Igual que en el Gita, el sistema, el punto de vista occidental, reina en el mundo hoy en día. El punto de vista occidental determina como organizamos sociedad, política y economía. Esto es lo que somos hoy, aquí es donde está el mundo mental y espiritualmente hablando. En la literatura esotérica tradicional esto se llama el ser inferior, la naturaleza básica y animal del humano. Esta sociedad está basada en mantener el cuerpo vivo. Darle a cuerpo una vida placentera se ve como bueno y lo opuesto como malo. La importancia que le damos al dinero viene de su capacidad de proveer los medios para que el cuerpo obtenga placer y se vea mejor. Como el dinero puede comprar el máximo confort físico lo tomamos como el rey del sistema.

Pero estamos cambiando como sociedad. La adopción de ideas orientales en occidente es una manifestación física de esta evolución. Esta adopción puede ocurrir de dos maneras. Cuando traemos el yoga a occidente podemos hacer un negocio o usarlo para cuestionarnos nuestro propio sistema de creencias. Cuando hacemos un negocio del yoga es como si el ejército de Duryodhana hubiese capturado y enlistado un guerrero de los Pandavas. Los Pandavas, el bando de Arjuna, representa el punto de vista espiritual, así que hacer un negocio del yoga es como si se estuvieses corrompiendo las ideas Pandavas. Desde un punto de vista físico, un estudio de yoga es simplemente un gimnasio al que vamos para mantenernos en forma. Cuando pensamos que sólo somos un cuerpo físico tiene sentido usar asanas para mejorar el estado físico del cuerpo. Esto es lo que hacemos generalmente en occidente, vamos a una clase de gimnasia donde hacen asanas y lo llamamos yoga.

Lo que queremos hacer es unirnos al bando Pandava. Cuando usamos la filosofía oriental para cuestionarnos nuestro punto de vista estamos abandonando el ejército Kaurava y uniéndonos a los Pandavas. No tenemos necesariamente que adoptar las creencias orientales. Lo que es importante es que abandonemos nuestras actuales creencias occidentales. Nuestro sistema de creencias actual con sus ideas incorrectas sobre cómo funciona el universo es lo que nos hace pertenecer al ejército Kaurava. Son estas ideas las que tenemos que dejar ir. Para oriente, como nos dicen los Yoga Sutras, la evolución es un proceso de des-hacer. Este proceso a través del cual des-hacemos nuestras ideas falsas es el que nos ayuda a avanzar. La filosofía del yoga es lo que nos puede ayudar a conseguir esto. Al considerar otras ideas, con suerte algo mejores que las que tenemos hoy, vamos a ser capaces de abandonar nuestra mentalidad actual y evolucionar como consecuencia.

El cuestionarnos los valores sociales de hoy en día nos hace peligrosos y nos pone fuera del sistema. Para el sistema, estamos con ellos o contra ellos. Puntos de vista categóricos son otra característica de la filosofía occidental. El cuerpo no puede estar un poco muerto. No hay una zona gris ya que la vida y la muerte son estados categóricos cuando se refieren al cuerpo físico. Cuando cuestionamos los valores del sistema estamos poniendo en riesgo nuestro estilo de vida, nuestros valores culturales y la supervivencia de la raza humana. Por lo menos esto es lo que el sistema piensa.

Si cuestionar nuestro sistema de creencias representa desertión, el proceso de eliminación de estas ideas representa la batalla. Esta batalla es la fase en la que tenemos que des-hacer quien somos hoy y es una etapa fundamental por la que tenemos que pasar. El campo de batalla no es físico sino que está en nuestro interior. Este enfoque es una vez más oriental. La lucha consiste en quitarnos el sistema de

creencias que tenemos hoy, lo cual es una forma completamente oriental de afrontar la batalla. Para el Este somos espíritu y estamos confundidos como consecuencia de estar teniendo una experiencia física, la cual es antinatural para nuestro espíritu. El proceso de evolución consiste en quitarnos las ideas que hemos adquirido por estar teniendo una experiencia material en un cuerpo físico y no recordar qué somos en realidad. La evolución se consigue a través de quitarnos esas ideas incorrectas y no tanto a base de adoptar nuevas. Adquirir nuevas ideas es un enfoque occidental. Para occidente venimos a este mundo como un papel en blanco – tabula rasa – y el proceso de educación nos convierte en útiles ciudadanos. Para el Este, el cuerpo físico que tenemos que usar para tener esta experiencia física afecta a nuestro punto de vista y entendimiento de la vida hasta el punto de que pensamos que somos ese cuerpo.

La visión oriental y su entendimiento de una naturaleza perfecta más allá de la realidad física considera el mundo material como una ilusión artificial. A base de quitarnos nuestro punto de vista incorrecto podemos ganar la capacidad de conectar con la realidad, de tener una experiencia personal con la naturaleza real de todas las cosas, la cual está más allá de su realidad física. Los objetos que percibimos a través de los sentidos son solamente la expresión física de algo que existe más allá, como en la cueva de Platón. En la historia de Platón vemos sombras en la pared y creemos que son reales cuando la realidad está detrás nuestro. Tenemos que dejar de mirar a la pared para ver como el objeto es en realidad, y entender que el fuego está proyectando la sombra en la pared de la cueva. De la misma manera, en la filosofía oriental, el mundo material no es real sino una ilusión, como una sombra. Para ver el objeto real tenemos que mirar hacia el mundo espiritual y entender el proceso que permite que ese objeto se exprese en el mundo físico.

Para el Este, la consciencia actúa como el fuego de la cueva y la sombra es la representación material del objeto, lo que podemos percibir con los sentidos. Para entender el objeto tenemos que mirar más allá de su expresión material y para poder conseguir esto tenemos que dejar de pensar que solo es un objeto físico. Desde el punto de vista oriental la vida es perfecta y es nuestro juicio y los obstáculos que nosotros mismos nos ponemos lo que nos produce el sufrimiento. Sólo si dejamos de ser nuestros peores enemigos podremos entender la vida de una manera diferente.

El ver la vida como perfecta es un concepto difícil de aceptar para el sistema. En occidente la naturaleza la vemos como imperfecta y cruel por lo que queremos evitar sus efectos. Desde un punto de vista físico lo único que podemos hacer es aguantar lo que la vida nos echa, y no hay ninguna razón para pensar que por sí misma la vida debiese ser placentera. Entendemos la vida como una secuencia de eventos más o menos casuales que nos han llevado a donde estamos hoy. Los eventos que vivimos son la consecuencia de una visión mecánica del universo donde el resultado depende de la interacción de fuerzas físicas. El pensar que las situaciones tienden a terminar lo mejor posible o que la vida es perfecta y que el problema somos nosotros no es compatible con una educación occidental. Curiosamente, esta idea fue presentada por el filósofo alemán Leibniz en el siglo XVII pero obviamente no tuvo mucho éxito. No podemos aceptar algo así ya que no podríamos culpar a un agente externo por lo que no tenemos. Para occidente, esta manera de pensar es pesimista. Pensar que cualquier situación tiende de una manera natural a terminar de la mejor manera posible dados los factores que están en juego implica que la vida actual, en este momento, es lo mejor que podría ser. La única razón por la que la vida no es

mejor es porque no ha tenido mejores factores con los que jugar para darnos un desenlace mejor. Dado que todos pensamos que podríamos ser más felices y más ricos, esta idea no tiene ningún sentido para nadie. Pero esta conclusión es consecuencia de una mente occidental. Para occidente, nuestra felicidad y riqueza son el resultado de factores externos, así que pensar que esos factores externos están dándonos ya su mejor resultado cuando somos infelices y pobres es claramente una visión pesimista de la vida. Si estuviésemos en oriente y pensásemos que la vida que vivimos es una proyección de nuestro estado mental y sistema de creencias, nos daríamos cuenta de que la razón por la que no somos más felices es porque no nos dejamos serlo. Si actuásemos en armonía con la vida encontraríamos felicidad y riqueza de una manera natural. De hecho, este punto de vista oriental es lo que hace que se vendan todos esos libros de auto ayuda. En realidad, están simplemente haciendo promesas más o menos verdaderas con un toque de filosofía oriental.

Cuando pensamos que sólo somos un cuerpo físico, el creer que sólo vivimos una vez es lógico. La mentalidad occidental nace de la idea de que sólo somos un cuerpo físico. Cuestionar esto es la mayor deserción posible. Es la mayor locura que le puedes decir a un occidental, que somos espíritu primero y cuerpo después. Esta idea está tan grabada en la mente occidental que cuando alguien en occidente decide hacerse espiritual, se despreocupa totalmente del cuerpo y del mundo físico. Lo único que han hecho es cambiar de equipo mientras que siguen viendo en el mismo campo de juego. Ahora piensan que el alquiler se va a pagar él sólo por designio divino y que no hace falta hacer nada al respecto. Huir del mundo material no es la lección que el Gita nos trata de dar. Después de la batalla de Kurukshetra y la victoria Pandava, el hermano de Arjuna asume el reinado. Sin embargo, el nuevo rey sigue tratando al ciego rey Dhritarashtra como si también fuese rey, y los dos firman decretos juntos. La vida espiritual, el punto de vista Pandava, no consiste en ignorar el mundo físico como si no estuviese ahí. Consiste en aceptarlo, estudiarlo y entenderlo sin sucumbir a él.

Un aspecto interesante del ciego rey Dhritarashtra es que él está recibiendo el mensaje del Bhagavad Gita igual que Arjuna. Mientras Krishna habla con Arjuna en el campo de batalla, el sabio Sanjaya le está contando lo que pasa palabra por palabra al rey. Durante el Bhagavad Gita, los cuatro personajes – Krishna, Arjuna, Sanjaya y Dhritarashtra – participan en algún momento. Dhritarashtra está en palacio con Sanjaya mientras que Krishna está en el campo de batalla con Arjuna. Dhritarashtra no puede ver a Krishna pero oye todo lo que está diciendo a través de Sanjaya.

En el Mahabharata, el rey Dhritarashtra no se opone a los Pandavas. En el fondo es buena persona y lamenta la muerte de sus sobrinos cuando oye que han muerto en una de las trampas que les pone Duryodhana. Su intención era compartir el reino con los Pandavas pero es al final Duryodhana quien se sale con la suya. Aunque Dhritarashtra tiene una prodigiosa fuerza física, es espiritualmente débil, y continuamente permite que Duryodhana haga lo que quiera. El problema es que Duryodhana odia a los Pandavas y cree que él es quien debería haber sido rey. Estas son las dos características principales del sistema: la debilidad y el sentirse con derecho a tener lo que a uno le plazca. Si la cosa se pone mal, cada uno se preocupa de sí mismo con el objetivo de no perder lo que tiene, ya que se siente con derecho a retenerlo independientemente de cómo lo haya conseguido. Esto es lo que hace el sistema. Se protege para sobrevivir y si hay que traicionar a quien sea para conseguirlo está totalmente justificado. Aquí es donde nos lleva la combinación de debilidad y de sentirnos con derecho a tener algo. Así es como nos

comportamos cuando estamos tratando con algo realmente importante o que tiene implicaciones graves. Hasta cierto punto, queremos cambiar el sistema, pero si se pone todo demasiado difícil, paramos y dejamos que todo siga igual. Solo aquellos que lo han perdido todo son capaces de hacer algo ya que no tienen nada que perder. Mientras tengamos algo que perder, nos callamos y aguantamos lo que nos echen. Somos tanto Dhritarashtra como Duryodhana. Pensamos que somos un cuerpo, preferimos dinero a consejo divino y si la cosa se pone mal preferimos protestar sobre el de enfrente en lugar de hacer algo al respecto. Somos el sistema. Solo unos pocos son capaces de aventurarse más allá de las fronteras del sistema o de combatirlo jugándose todo lo que tienen.

Un personaje muy interesante en el lado Kaurava es el abuelo Bhishma. En este contexto, el término abuelo es usado como título de respeto, dando a entender que es el protector del grupo. Bhishma era uno de los Vasus, dioses menores que representan las fuerzas de la naturaleza, que se ve obligado a encarnar como humano por intentar robar la vaca sagrada, Surabhi. Bhishma era hijo de la diosa Ganges y el rey Shantanu y creció para convertirse en un gran guerrero y político. Todo el mundo le consideraba el protector del ejército Kaurava. Bhishma jura no lastimar a ninguno de los hermanos Pandava ya que son muy especiales para él y se deja matar por Arjuna para dar a los Pandavas una opción de ganar la guerra.

La presencia de Bhishma nos dice que el lado Kaurava merece protección divina. Existe una razón divina para que los Kauravas estén donde están y que el sistema sea como es. El sistema nos provee un entorno en el que podemos crecer. A cambio nos pide que aceptemos sus reglas. El sistema es donde todos empezamos lo queramos o no. Este hecho está simbolizado por la niñez de Arjuna, cuando comparte el palacio con sus primos Kauravas. Todos nacemos en un cuerpo físico, no recordamos nada y dependemos de nuestro entorno para sobrevivir. Es natural que nos identifiquemos con el cuerpo ya que es lo primero que conocemos cuando llegamos y afortunadamente tenemos un sistema que está diseñado para ayudarnos a salir adelante. La pregunta del millón es si vamos a ser o no capaces de trascender el sistema y trascender la creencia equivocada de que somos un cuerpo.

Para mucha gente la vida consiste en aprender a vivir en el sistema. Aprender a vivir en el sistema puede ser un proceso evolutivo tan válido como luchar en contra o salirse de él. En el verso 18.67 Krishna le dice a Arjuna que no enseñe a aquellos que no estén preparados, “no compartas esta sabiduría con alguien que no tenga suficiente devoción o control de sí mismo, no tenga el deseo de aprender o se burle de mí.” Este consejo es tanto para el alumno como para el profesor. Bhishma nos muestra que el papel que juegan los Kauravas es tan sagrado como el de los Pandavas. Es todo un juego cuidadosamente diseñado para ayudarnos a avanzar. Observa que Bhishma juega un papel protector mientras que Krishna hace de consejero. La gente que es parte del sistema está ahí porque aún no es capaz de razonar, por lo que necesitan protección para que no se dañen a sí mismos. Necesitan reglas para sobrevivir. El sistema te hospeda mientras eres joven y no te enteras de mucho aún. Una vez que creces y estás listo para cuestionar el sistema de creencias del sistema es cuando Krishna puede venir a darte más información. Esto es lo que Krishna está haciendo con Arjuna, ayudarlo a que madure, tome sus decisiones y salga del sistema.

Otro personaje interesante en el ejército Kaurava es Karna. Karna es el guerrero más prodigioso que nunca nadie haya visto y Arjuna solo es capaz de matarlo gracias a la ayuda de Krishna. El genio de Karna

simboliza la debilidad del sistema. Si Karna hubiese peleado con los Pandavas, los Kauravas no hubiesen tenido ni una opción. Así de impresionante era Karna como guerrero. Pero lo más interesante de Karna no era su habilidad con las armas sino que en realidad era un Pandava. Karna es hermano directo de Arjuna por la parte de su madre pero nunca le revela este secreto a nadie. Krishna lo sabe, habla con él antes de la batalla, y discuten como los Pandavas compartirían el reino con él ya que es su hermano. Karna conscientemente decide pelear en el lado Kaurava sabiendo bien que Arjuna lo matará durante la batalla.

Bhishma y Karna son seres espirituales que aceptan su papel para apoyar al sistema. representan la pureza y virtud que mantiene al sistema en funcionamiento a pesar de su naturaleza. Piensa en una empresa grande, una que cambia despacio y está anclada en el pasado. Todo lo que estas empresas hacen lo hacen a pesar de sus gerentes y de sus procesos, no gracias a ellos. La manera en la que manejan el negocio es completamente obsoleta y una traba para la productividad. Es la tenacidad, ingenio y buenas intenciones de unos pocos lo que hace que estas empresas arcaicas puedan seguir adelante a pesar de ellas mismas. Estas son las cualidades que Karna representa. Uno debe pelear contra el sistema, en el sistema pero por el sistema si quiere que el sistema sobreviva. Si dejásemos al sistema en sus propias manos no duraría dos semanas. Los valores y el sistema de creencias que el sistema defiende haría que el montaje se viniese abajo, implosionando desde adentro.

El ultimo personaje importante del campo Kaurava es Drona. Drona era el instructor en las artes militares de los Kauravas y Pandavas. En Kurukshetra, Drona decide pelear con los Kauravas. Una manera simple de leer la simbología de este personaje, es el ver como el sistema es responsable de preparar a los dos lados; incluyendo a aquellos que un día vendrán y acabaran con el sistema actual, haciéndolo cambiar con sus acciones. Sin embargo, la vida de Drona hace que este mensaje sea aún más dramático.

Drona era amigo del rey Drupada pero él era realmente pobre. Se casó y llevaba una vida modesta hasta que se cansó de su pobreza y fue a visitar a su viejo amigo Drupada, ya coronado rey. Drupada no quiso saber nada de Drona ya que era muy pobre así que Drona se fue al reino vecino, al país de los Kurus. Cuando llego, Arjuna y los otros niños habían perdido la pelota con la que estaban jugando en un pozo y no la podían alcanzar. Drona uso hojas de un árbol, afilándolas e insertando una en el final de la anterior a base de lanzarlas como si fuesen dardos. Cuando Bhishma vio semejante habilidad reconoció a Drona e inmediatamente le ofreció el puesto de instructor militar para los niños. Una vez que Drona preparo a los Pandavas y Kauravas y los niños crecieron, los mandó al reino de su antiguo amigo el rey Drupada para raptarlo. Arjuna trajo a Drupada de vuelta y Drona se quedó con la mitad del reino de Drupada, declarándose a sí mismo rey.

Drupada juro matar a Drona así que dedicó sacrificios a los dioses para que le concediesen un hijo que pudiese matarlo. Como resultado de los sacrificios ofrecidos, Drupada tuvo a Dhrishta, quien estaba destinado a matar a Drona un día. Aunque Drona conocía el destino de Dhrishta, Drona lo entrenó en las artes militares. Hizo esto porque era su dharma, su misión divina y su obligación, independientemente de que el resultado fuese su propia muerte. De esta misma manera, el sistema nos provee el entrenamiento, los medios y los recursos para aprender y que un día lo cambiemos. Es el dharma del

sistema el enseñarnos y entrenarnos, aunque un día sean esos mismos que enseñó los que vengan a destruirlo y cambiarlo.

En el bando Pandava, la figura principal es Arjuna, quien simboliza el potencial en todos nosotros, la nueva perspectiva a la que deberíamos aspirar. A lo largo del Gita, Arjuna pasa por este proceso de transformación. En el primer capítulo no es capaz de atacar al bando contrario y matar a sus familiares y profesores pero al final del libro ha aceptado a Krishna como Dios y está listo para seguir su petición de luchar. Es importante darse cuenta de que Krishna no se identifica como un dios, sino como Dios con mayúscula. Esta distinción es importante para comprender la transformación por la que pasó Arjuna. La devoción de Arjuna era para con la Vida, para toda la Vida como entidad y unidad. Esto es lo que Dios con mayúscula representa. La decisión correcta en esta situación era pelear. Krishna no solo le convence para hacer esto, sino que también le enseña a hacerlo de una manera desapegada, sin esperar nada a cambio, para que sus acciones sean por el beneficio de todos o el todo.

Arjuna deja de ver la batalla desde un punto de vista físico, en el que cuerpos mueren, y aprende a mirar a su presente situación desde un punto de vista universal, entendiendo el papel que debe de jugar para la mejora de la Vida en conjunto. Esto es lo que la guerra del Gita y el papel de Arjuna representan, el conflicto por el que debemos pasar para cambiar nuestro punto de vista, de un punto de vista físico a uno trascendental. Esta es la guerra espiritual que Arjuna debe afrontar. Para un guerrero como Arjuna, morir en la batalla se traduce automáticamente en un ticket para el cielo, como Krishna trata de recordarle en el capítulo uno. Esta muerte en el campo de batalla es una vez más simbólica. Es la muerte de nuestro antiguo ser, la persona que éramos antes y que tenía ese sistema de creencias del que nos tenemos que deshacer. Esta persona debe morir para dejar paso al nuevo yo. Otra persona distinta que solo puede venir una vez que hallamos completado la batalla contra nosotros mismos. Obviamente esta muerte no puede ser literal o física, o estaríamos matando el cuerpo. El cuerpo y la mente son los campos de batalla, no los partícipes de la batalla. Nuestro ser, uno más superior y otro más inferior, cada uno con sus perspectivas sobre la vida, son los contendientes. El ser superior con su naturaleza espiritual y punto de vista más allá del cuerpo físico está representado por Arjuna, mientras que el ser inferior y animalístico está representado por los Kauravas.

Arjuna le pide a Krishna que conduzca el carro al medio del campo de batalla para ver los dos ejércitos claramente. Arjuna abandona su lado para colocarse en el medio, un lugar donde los dos lados pueden verse de una manera objetiva. Con esta decisión, Arjuna se está colocando en una posición desde la que puede evaluar tanto su ejército como el del enemigo. Desde el punto medio, Arjuna es capaz de cuestionarse sus motivos como Pandava y como guerrero. El punto medio es el lugar desde el cual podemos mirar objetivamente. El estar aferrados a nuestro lado, nuestra opinión y nuestro sistema de creencias no nos va a dar la victoria. Salir victorioso no se traduce en tener razón sino en estar equivocado. Tenemos que darnos cuenta de que nuestra manera de pensar actual no funciona y tenemos que abandonarla. Al mismo tiempo, no podemos seguir a otros. Nuestro camino hacia la liberación es un camino que debemos andar solos, y lo podemos encontrar a medio camino entre nosotros y el enemigo. El emplazamiento de Arjuna entre los dos ejércitos es importante. Si queremos

obtener un punto de vista trascendental de la Vida, tenemos que desaferrarnos de nuestros puntos de vista y cuidadosamente tomar paso a paso un camino que nadie ha tomado hasta ahora.

En el Gita, Krishna define como se comporta una persona iluminada numerosas veces. Al hacer esto, Krishna define nuestro objetivo. Mientras el objetivo es el mismo para todos nosotros, nuestras circunstancias presentes son únicas para todos y cada uno de nosotros. Nuestra historia personal, sistema de creencias y situación presente representan una combinación única. Este es el lugar desde el que tenemos que empezar a andar hacia la iluminación. No hay necesidad de esperar a ninguna situación especial. Tenemos que empezar a andar y crear el camino andando. Este camino no existe hasta que nosotros lo creamos. Podemos por un tiempo seguir los pasos de otros que han llegado más lejos que donde nos encontramos hoy, pero este es un camino que nadie puede andar por nosotros.

Todos los que consideramos como enemigos, en verdad no están tan lejos nuestro. Para poder tener un desacuerdo con alguien, primero tenemos que estar de acuerdo en algo. Si no tenemos nada en común no es posible tener un conflicto. Mientras vivamos en mundos diferentes no se puede pelear. Es cuando estos dos mundos interseccionan que puede haber conflicto. Este hecho está simbolizado en la relación de los Pandavas y los Kauravas. Todo aquel que vemos como enemigo realmente no está tan lejos nuestro. Conseguir llegar a un punto medio no se consigue aceptando los puntos de vista del bando contrario, sino abandonando los propios. El propósito del enemigo es el hacernos ver que nos estamos apegando a algo a lo que no deberíamos apegarnos. El objetivo es el desapegarnos de aquello que creemos que es correcto, no tanto el aceptar algo que creemos incorrecto. Desde esta perspectiva, era más importante que Arjuna dejase su propio ejército que acercarse al contrario, que se acercase al enemigo. Nuestro enemigo está adentro y es ahí donde tenemos que librar la batalla.

Arjuna sabía que los Kauravas eran el sistema. En el verso 1.40 reconoce que “cuando la estructura familiar declina, las tradiciones se destruyen. Con esta destrucción se pierden los fundamentos espirituales, y la familia pierde su unidad.” Este verso nos muestra que en el capítulo 1 Arjuna aún era parte del sistema. Prefería no pelear y dejar todo como estaba bajo un rey injusto y cruel por mantener la unidad del grupo. Creía que si el sistema cambiaba, podría colapsar y no sería capaz de proveer protección y sustento a aquellos que dependen de él. Ese es exactamente el punto de vista del sistema.

En esta situación, Krishna está jugando el papel de Shiva el destructor, quien se deshace de aquello que ya no es útil. Krishna está listo para quitar al injusto monarca reinante y traer cambio. Está listo para poner el sistema en riesgo. Esto es algo interesante sobre el sistema. Con todo lo que el sistema se opone al cambio, siempre ha sido capaz de recuperarse de cualquier dificultad que ha tenido. La Vida continúa, y la gente se adapta a lo que sea necesario. Civilizaciones and venido y han desaparecido y aquí seguimos. La oposición al cambio por parte del sistema viene por miedo a lo desconocido, no por estar justificada por ninguna evidencia histórica.

Implícitamente, el Gita nos está diciendo que si Arjuna no hubiese aceptado el mensaje de Krishna no hubiese sido capaz de ganar la batalla. Krishna, Dios mismo, hace un considerable esfuerzo en convencer a Arjuna, llegando al extremo de mostrarle su verdadera naturaleza. ¿Por qué haría semejante esfuerzo si no fuese esencial? Krishna está determinado en convencer a Arjuna, y está listo a explicarle cómo funciona el universo entero si hace falta. El hecho de que Krishna haya compartido tanto conocimiento con Arjuna nos dice que creía que eso es lo que había que hacer. Si Arjuna hubiese ignorado las

enseñanzas de Krishna, hubiese perdido la batalla, pero Arjuna no podía ver esto. No sabía realmente lo que estaba en juego, solo Krishna lo sabía. El que Arjuna cuestione las enseñanzas de Krishna representa todas las veces que cuestionamos los mensajes que nos manda la Vida. El hecho de que Krishna esté dispuesto a hacer semejante esfuerzo para convencer a Arjuna nos está diciendo que somos una pieza importante en este puzle que llamamos Vida. Nuestro punto de vista es la clave que nos hará ganar la batalla. Nuestro sistema de creencias es lo que decide qué es lo que experimentamos en nuestras vidas. Solo una vez que Arjuna aceptó el mensaje de Krishna estuvo la victoria asegurada.

Nuestras vidas son una consecuencia de nuestra mentalidad y sistema de creencias, y las posibilidades que vemos ante nosotros son los que aceptamos como posibles. En el primer capítulo, la única posibilidad que Arjuna podía ver era que matar a sus familiares traería la destrucción de la familia como institución. Si hubiese ganado la batalla con esa mentalidad, hubiese esperado esta consecuencia. Hubiese buscado cada detalle y circunstancia que corroborara esta destrucción que estaba esperando. Aunque otras cosas fuesen bien y hubiesen cambiado, se habría centrado en eso que estaba esperando que ocurriera. Si Arjuna hubiese ganado la guerra con su mentalidad original, nada hubiese cambiado, e independientemente de quién hubiese sido el vencedor todo hubiese seguido siendo igual. La clave fundamental que hizo la diferencia fue que Arjuna tenía un nuevo sistema de creencias, su punto de vista había cambiado. El cambio de perspectiva es la verdadera fuente del cambio. Arjuna no entendía esto pero Krishna sí. Por eso hace Krishna semejante esfuerzo para enseñar al guerrero los secretos de la Vida.

El último personaje del libro es Krishna pero es tan interesante que merece tener su propio capítulo.

Krishna

En la tradición hindú, Krishna es Dios; Dios con “D” mayúscula, pero esto requiere algo de explicación si queremos entender exactamente lo que quiere decir el Gita. Cuando Krishna se refiere a sí mismo, dice cosas como “soy el soporte del cosmos usando solamente un fragmento de mi ser,” verso 10.42, o en el verso 15.18 nos dice que “soy el Ser Supremo más allá de lo eterno y de aquello que está sujeto al cambio.” Qué quiere decir todo esto?

Para entender como la filosofía Hindú describe el cosmos, tenemos que usar la filosofía Sankhya. La filosofía Sankhya es el aspecto filosófico del yoga mientras que el yoga es el aspecto práctico del Sankhya. El Sankhya nos dice que el universo es el resultado de dos fuerzas impersonales, lo que parece ser contradictorio con el punto de vista del Gita, el cual identifica a Krishna como el Ser Supremo detrás de todo. De hecho, los dos puntos de vista son complementarios.

La palabra Sankhya literalmente significa “lista,” más específicamente, una lista de tattvas. Tattva se puede traducir como sustancia, cualidad, categoría, esencia o forma. Tattva se refiere a los componentes que crean el universo. Algunos tattvas son generales, otros muy específicos, y otros interaccionan y se combinan para crear nuevos tattvas. El Sankhya ve el universo como el resultado de la interacción de estos tattvas y no identifica una personalidad divina como responsable del universo o del proceso de creación. Todos estos tattvas son entidades impersonales, abstractas. Por otra parte, la cosmología del Gita es personal. Krishna es una personal que se identifica con Dios; un Dios que es el soporte universal del cosmos. Krishna no nos dice que es uno de los múltiples dioses Hindúes sino que muy claramente nos explica que él es el Dios con “D” mayúscula. En el verso 10.2, Krishna dice “Yo soy la fuente de todos los dioses y sabios.” Uno podría pensar que el punto de vista impersonal del Sankhya está en contra del punto de vista personal del Gita pero de hecho están en perfecta armonía.

El Sankhya divide el universo en dos tattvas principales, purusha y prakriti. En los Yoga Sutras de Patanjali, purusha es usado para definir nuestro verdadero ser y explicar nuestro papel universal. En el contexto del Gita, podemos usar purusha para identificar exactamente quien Krishna es. Vamos a usar un ejercicio mental para definir a Krishna. Imagina que el universo entero, todo, todos los universos paralelos, todo el tiempo y espacio, pasado, presente y futuro, absolutamente toda la creación; y ahora añade mayúsculas; TODO; todo lo que existe ya sea visible o invisible; todo lo que ha sido y un día será. El TODO. Toma una pausa e imagina este concepto. Ahora imagina que este Todo existe en la cabeza de alguien, como si fuese un ejercicio mental, como si esta persona lo estuviese imaginando todo. Imagina que el universo es una creación mental que tiene lugar dentro de la cabeza de alguien. La consciencia del dueño de esta cabeza que contiene el universo es lo que el Sankhya llama purusha. Purusha es sólo consciencia, no sustancia. Solamente pura consciencia. La materia, toda la creación, todo lo visible e invisible, viene de prakriti. Prakriti es la fuente de toda la creación mientras que purusha es la consciencia que observa esta creación. Esta es la división fundamental que el Sankhya utiliza para explicar el universo. El Bhagavad Gita completa el dibujo ya que Krishna es esta cabeza que crea el universo y que contiene a purusha, prakriti y a toda la creación. Si pudiese haber una definición de lo que Dios es, sería esta. Krishna es el Ser Supremo que cobija el universo entero dentro de sí mismo.

Fin de la Muestra